

En apenas diez días, dos acontecimientos van a tener una influencia importante, por lo menos, en el futuro de la crisis global en que está inmerso, por los cuatro costados, el Estado español (otro día convendrá debatir si sigue siendo útil esta expresión, creada para rechazar la idea dominante de “nación española”, ratificada en la Constitución de 1978, cuando ahora es “España” el núcleo del conflicto político).

El primero de estos acontecimientos es el 14N. La coincidencia de huelgas y otras movilizaciones en la UE no es todavía una “huelga europea”, pero es ya el paso más importante que se ha dado hacia ella en la historia de la UE. Ahora hace falta que se concrete en actos, más allá de la fecha común. En este sentido, es incomprensible que esta dimensión europea, apenas aparezca, o ni siquiera se nombre, en los folletos y manifiestos que están difundiendo no sólo los sindicatos “mayoritarios”, sino también la CGT y la CNT. La excepción es la web de “huelguistas indignados(as)” tomalahuelga.net; es significativo que sea en ella donde se haga bandera del internacionalismo.

Aunque finalmente, la huelga general como tal sólo se convoque en Grecia, Portugal y aquí (con la excepción de la “mayoría sindical vasca”, un tema grave al que dedicaremos atención en nuestra web), esta internacionalización puede y debería servir como un potente estímulo para participar en la huelga y como una expresión práctica de una solidaridad europea de las y los de abajo, sin la cual no hay alternativa posible a los desmanes de la Troika. Puede servir también para dar un impulso al internacionalismo político, que buena falta hace. Lamentablemente, la única organización realmente existente es la Izquierda Unida Europea, cuya actividad hasta ahora tiene un perfil menos que bajo, y que deja fuera, por razones que ahora no vienen al caso, a numerosas organizaciones anticapitalistas. Habría que ponerse a arreglar este entuerto

Las elecciones catalanas del 25N es el segundo acontecimiento. La Diada del pasado 11 de septiembre ha conmocionado a Catalunya y ha creado una “cuestión catalana” que ha abierto una vía de agua en la debilitada legitimidad de la “nación española”, que es el alma ideológica del régimen de la Transición. “*La separación de Catalunya acabaría con la nación española*”, dijo Gallardón. No está mal visto y hay que considerarlo como una expresión del “consenso constitucional”; el PSOE no puede decirlo, pero lo piensa, y esa es una de las claves de su chapuza “federalista” fabricado de mala manera, que no se creen ni sus afiliados. Para la izquierda alternativa “estatal” -por la que circula un debate bastante confuso, de matriz latinoamericana, sobre el “patriotismo de izquierdas”, junto con debates incipientes y prometedores sobre “procesos constituyentes”- hay aquí un desafío político fundamental: la defensa incondicional del derecho a la independencia no puede ser una declaración jurídica, sino que debe ser una toma de par-

tido por la nación oprimida en el conflicto con la nación opresora, cualquiera que sea la naturaleza de los gobiernos.

A partir de aquí, hay un amplio campo de debates fuera y dentro de Catalunya. Contribuimos a ellos con los textos de Josep Maria Antentas y Jordi Juan Monreal. Además de analizar desde sus puntos de vista la situación catalana post-Diada y reflexionar sobre los conflictos y convergencias entre lucha por independencia y lucha contra el capitalismo –un tema sobre el que hay muy pocas enseñanzas positivas en la experiencia histórica- ambos opinan sobre las tareas de la “izquierda estatal”, lo cual es una importante diferencia respecto a la tradicional despreocupación por estos temas de la izquierda abertzale. Antentas afirma que:

Es necesaria una acción decidida por parte de ésta en defensa del derecho a decidir de Catalunya e insertar dicha perspectiva en los discursos tradicionales sobre la ‘III República’ y en los debates actuales sobre la apertura de nuevos procesos constituyentes...”

Por su parte, Monreal considera que:

la cuestión nacional es un eje de ruptura estratégico imprescindible que la izquierda estatal no puede permitirse el lujo de menospreciar o ignorar como una deriva ajena a su tradición política, bajo riesgo de repetir viejos errores. Somos compañeros de viaje en el proceso de emancipación de clase nos guste o no, y tenemos que construir desde nuestra diferencia un relato de lucha común.

Buenos temas de debate.

La publicación en nuestra revista de un texto de las características de “Economía política del sistema euro” de Michel Husson tiene sus riesgos. Por su extensión, porque el tema del euro ha sido ya ampliamente tratado en nuestras páginas, incluso la abundancia de gráficos y cuadros puede darle la apariencia de un texto de teoría económica destinado a “especialistas”. Pero no es así. Aunque requiere una lectura atenta, y efectivamente algunos cuadros y anexos sean difícilmente accesibles, Husson ha escrito una crítica política de lo que llama el “sistema euro” (“*designa aquí al conjunto constituido por la moneda única y las reglas que han acompañado a su implantación (que en su mayor parte afectan al conjunto de la Unión Europea), sobre todo el pacto presupuestario, las funciones encomendadas al Banco Central Europeo (BCE), la estrechez del presupuesto europeo y el rechazo de la armonización*”) que nos parece una base necesaria para fundamentar los debates habituales sobre salir o no del euro. Así, la conclusión del artículo (“*Una ruptura con el sistema euro no puede encontrar su legitimidad más que en una ruptura con el capitalismo neoliberal y en un proyecto de extensión cooperativa*”) sitúa a esos debates ante el desafío del conflicto con el capitalismo, no como un horizonte lejano, sino como un problema actual, que determina las cuestiones de la viabilidad técnica del retorno a monedas nacionales, que suelen ocupar un lugar desmesurado en esos debates. *M.R.*